



III Sección: Cultura y literatura

**EL MEDIO ORIENTE TAMBIÉN ES POESÍA: MEMORIAS EN *EL SHEIK A*
PROPÓSITO DEL 50 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GIBRÁN JALIL
GIBRÁN**

*Vine para ser de todos y estar con todos,
y lo que hoy hago en mi soledad, el Mañana lo divulgará ante el mundo...*
Gibrán Jalil

Marlen Calvo Oviedo
Universidad de Costa Rica
macao11@hotmail.com

Recibido: 18 de julio de 2011.

Aceptado: 10 de agosto de 2011.

Resumen:

El presente artículo realiza una revisión de una edición artesanal extraordinaria del periódico *El Sheik*, en él pretendemos acercarnos al mundo árabe desde un enfoque totalmente cultural, deslindado del análisis sociopolítico para adentrarnos dentro de la poesía de uno de los más grandes poetas del Líbano, Gibrán Jalil Gibrán. Es nuestra intención conocer su poesía y al Líbano al penetrar en un discurso poético cargado de imágenes y pensamientos que trascienden lo local para tornarse en universal, al permitirnos reubicar el pensamiento libanés en el marco de las producciones humanas que comparten significados vehiculados por el lenguaje poético como lazo comunicante.

Palabras clave: árabes, Medio Oriente, Líbano, profeta, inmigrante, poesía, Gibrán Jalil Gibrán.

Abstract:

This paper reviews an extraordinary hand-made edition of the *El Sheik* newspaper. In which we hope to close ties with the Arab world from a completely cultural focus, unallied to sociopolitical analysis to delve in to the poetry of one of the greatest Lebanese poets, Gibrán Jalil Gibrán. Our aim is to know his poetry and Lebanon by penetrating in to the poetic speech loaded with imagery and thoughts that



transcend the local to become universal, allowing us to relocate Lebanese thought in to the realm of human productions that share meaningful links though poetic language as a communication bind.

Key words: Arabs, the Middle East, Lebanon, prophet, immigrant, poetry, Gibrán Jalil Gibrán.

Un vistazo muy breve sobre los árabes en Costa Rica

Dios mío; no tengo enemigos, pero si los he de tener, haz que su fuerza sea igual a la mía, para que solo triunfe la verdad.
Gibrán Jalil Gibrán

Tratar de acercarse a una cultura como la árabe, no debe ser solo un proceso político, sino también el gusto por una cultura diferente a la nuestra y con una gran tradición literaria y especialmente poética. El legado árabe, atraviesa el español, recordemos los ocho siglos de convivencia de los árabes en España, compartiendo su mundo con la cultura y por supuesto la lengua, por tanto también debe pertenecernos, como señalara Octavio Paz:

“Los españoles y los portugueses estuvieron dominados durante siglos por el Islam. Pero hablar de dominación es engañoso; el esplendor de la civilización hispano-árabe todavía nos sorprende y esos siglos de luchas fueron también de coexistencia íntima...Es imposible comprender la historia de España y Portugal, así como el carácter en verdad único de su cultura, si se olvida esta circunstancia (...)” (1986).

A partir de las últimas décadas del siglo XIX, la presencia árabe en Costa Rica ha sido constante y un fuerte sostén de la economía, muchos de los emigrantes de ese grupo cultural vivieron primero en Cuba y luego se establecieron en nuestro país, así por ejemplo y según María Cruz Burdiel de las Heras



“(…) la familia Sauma llega a Cuba hacia 1880, donde residió durante una etapa antes de su emigración al territorio centroamericano”. [La autora cita además otros individuos y familias del Líbano que se establecieron en Cuba antes de asentarse en Costa Rica, como:] “Anis Helo y Asís y las familias Jacobo Luis, Dejuk Yunis, Ferrez Aboot y Aued Jalil” (1991, p.55).

En nuestro país, “los primeros libaneses aparecen registrados en el censo de 1892” (Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas 2009), no obstante habían empezado a llegar en 1887:

“Se establecieron sobre todo en el Valle Central, en San José, Heredia, Cartago y Alajuela, aunque encontramos algunos que se establecieron en las provincias costeras. Nuestro país facilitaba la llegada de extranjeros para poder colonizar las zonas menos pobladas, hasta el gobierno de Ascensión Esquivel, durante el cual se prohibió el ingreso de árabes, turcos, sirios, entre otros asiáticos” (Academia costarricense de Ciencias Geológicas, 2009, p. 8)

En Costa Rica, al igual que en muchos otros países de América, los árabes se dedicaron al llamado comercio menor, trabajaban como vendedores con la mercancía al hombro, y viajaban de pueblo en pueblo, esto les permitía conocer la lengua y la cultura y crecer económicamente para fortalecer sus finanzas y alquilar los primeros comercios fijos para vender y comprar, junto a la prosperidad del trabajador menor crecía la familia y se podían poner los primeros almacenes al por mayor (entrevista personal, Albert Karam, nov 2010), así para 1887 se conoce de la llegada de:

“...la familia Sauma Tahan, seguido por la familia Sauma Sibara hacia 1889 y la familia Tabush Hakim en 1892, seguidos por las familias Matta Zaghloul, Haral Abdalah, Meckbel Dusik y Abdu Douain.

La mayoría de los inmigrantes proceden de pequeños pueblos del norte, sobre todo de Hasroun de donde vinieron 29 familias, y Bacharri” (Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas 2009, pp. 8,9).

Todos ellos personas trabajadoras y sobre todo comerciantes, por ejemplo: José Barzuna Sauma, es hijo de un inmigrante, Miguel Barzuna Mereb, quien ingresa a Costa Rica, por Puntarenas, en 1896, y contrae nupcias con Juana José



Sauma Chjedi, hija de José Sauma y de María Chjedi (Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas 2009, p.21), y fue el fundador de las Industrias Barzuna Hermanos Ltda. (1959), una fábrica de textiles con renombre en Costa Rica y toda Centroamérica, la cual se proyectó con una producción textil de “3.000 piezas diarias, con un personal de 250 operarias especializadas” (González O, Alfonso, 2005, p.199).

Ricardo Neily Jop, emigrante libanés, funda lo que hoy conocemos como Ciudad Neily, inicia con una propiedad en la que hace una especie de comisariato (1939-1940), luego vende parcelas a otros comerciantes y éste se convierte en el lugar de entretenimiento de los empleados de la Compañía Bananera, fincas ubicadas en Golfito. Para 1961, se construye la primera escuela en un terreno donado por don Ricardo, misma época en que pasa de caserío a villa, también donó terrenos para la plaza, la iglesia y la biblioteca, entre otros; en 1970, la villa es declarada ciudad (entrevista personal, Albert Karam, nov 2010).

Con el paso de los años, los hijos e hijas de árabes nacidos en Costa Rica, no solo se dedicarán al comercio, sino que destacarán en muchos de los campos y profesiones requeridos por nuestro país, médicos, odontólogos, investigadores, futbolistas, periodistas escritores y poetas, así por ejemplo:

En la segunda presidencia de don Fernando Baudrid Solera (1963-1971), de la Corte Suprema de Justicia, se elige como magistrado de La Sala Primera Civil a Juan Jacobo Luis, hijo de emigrantes libaneses, quien estudió derecho, y es reelecto en tres oportunidades, y que además concibió el tipo de edificios actuales de la Corte (entrevista personal, Albert Karam, nov 2010), (Sáenz Carbonell, Jorge y Masís Pinto, Mauricio, 2006).

El señor Albert Karam, quien llega a Costa Rica en 1968, cónsul honorario del Líbano en nuestro país, casado con una costarricense de padres libaneses, Marta Jacobo Luis, ha hecho grandes esfuerzos para que su cultura se integre a la costarricense y viceversa desde distintos flancos. Inició sus labores como ayudante de la colonia haciendo, entre otras cosas, traducciones, pues domina el árabe, el francés y aprendió rápidamente el español.





Por iniciativa de un grupo de libaneses, quienes gestan ante su país la sugerencia de nombrarlo cónsul del Líbano en Costa Rica asume de manera honoraria ese puesto, el cual conserva hasta nuestros días.

Las letras no se han escapado del mundo de Don Albert, quien crea, para el cuerpo diplomático, un folleto que imprime y distribuye, el cual se transforma poco a poco y no sin mucho esfuerzo en una revista, *Mundo diplomático*, la que recién lanzó un nuevo ejemplar (entrevista personal, Carmen Karam Jacobo, mayo del 2011).

En el mundo cultural costarricense los emigrantes árabes han puesto su empeño en la creación de periódicos, revistas, y otros medios de difusión y encuentro, de su cultura en la nuestra y de la nuestra en la suya:

“Los descendientes de libaneses en Costa Rica han tenido también interés en rescatar los valores tradicionales de la cultura árabe. Sin embargo, como ya se señaló, es la tercera generación de libaneses la que se ha preocupado más por rescatar esas tradiciones culturales, que abarcan, las danzas, la lengua, las comidas, etc. El interés por la difusión de la cultura libanesa y el rescate de las tradiciones árabes, indujo a algunos de ellos a entrar en contacto cultural y a intercambiar libros, revistas, periódicos y otros materiales con las comunidades libanesas de otros países del área y también con México, así como fundar La Sociedad Libanesa en 1931: Esta sociedad cambió luego de nombre y se llamó La Casa Libanesa, con el propósito de mantener informada a la comunidad libanesa, tanto de las actividades dentro de Costa Rica, como de los acontecimientos que tenían lugar en el Líbano” (Marín Guzmán, Roberto, 2009,p.435).

Los emigrantes y sus descendientes han recreado, desde sus miradas particularísimas, el proceso de adaptación, integración e inserción de los árabes en las diferentes sociedades que les han acogido, y la escritura, ha sido una de sus principales preocupaciones, así por ejemplo la Casa Libanesa (Sociedad Libanesa en 1931) (Marín G., Roberto, 2009, p.435), creó su propia revista, y periódicos, específicamente *El Sheik*, que se publicó de 1944 a 1946, por Said Simón Aued, y que tuvo “una destacada labor en la difusión del conocimiento y de las grandes contribuciones de los árabes al saber universal” (Marín G., Roberto, 2008)



El Sheik (Al – Shaykh)

El árabe ha recibido el don de modelar, en el verbo y por el verbo, todo lo que otros modelan con la piedra, el metal, el mármol, la seda, el color.
De la vida de Mahoma

Trabajaremos aquí con un ejemplar de *El Sheik* elaborado de manera artesanal, que circuló sobre todo entre los allegados de su impulsor, este ejemplar contiene materiales fechados entre 1968 y el 2006, y fue diseñado por Said Simón Aued, quien también lo publicó de 1944 a 1946 (Marín G., Roberto, 2009, p.435), periódico que inicia su publicación precisamente por los años en que:

“(…) El Líbano, luchaba por su independencia. Se encuentran, pues, muchos artículos y editoriales que explican las causas y logros del nacionalismo libanés. También *El Sheik* estuvo en contacto con las comunidades libanesas de otros países de América Latina, en especial México, Colombia y Chile y numerosos artículos publicados en periódicos de las comunidades libanesas de esos países se reprodujeron en *El Sheik* (...). [También algunos intelectuales costarricenses] “publicaron ensayos sobre temas académicos (...). De igual forma se publicaron ensayos y poesía de miembros de la comunidad libanesa-costarricense, así como traducciones de fragmentos de insignes poetas y escritores libaneses, en especial de Gibrán Jalil Gibrán” (Marín G., Roberto, 2008, p.9).

“Vera Yamuni, Gladys Malick, George Malick, Farid Beirute, entre muchos otros, fueron los libaneses o descendientes de libaneses que colaboraron con artículos y ensayos en este informativo. En *El Sheik* se publicaron muchos artículos sobre la historia del Líbano, sobre los libaneses destacados, sobre la situación política del país, sobre los reconocimientos internacionales del Líbano, y muchos otros temas Árabes (Marín G., Roberto, 2008, p.11).

Como se puede observar, este periódico fue de suma importancia en la difusión de la cultura, política y pensamiento de los libaneses y sus descendientes





no solo para la colonia libanesa sino también para la población costarricense, ya que como lo afirmara Said Simón Aued, 1968:

“Los libaneses no formamos colonia aparte, sino que nos identificamos con el nacional. Así el libanés radicado en Méjico, es mejicano, en Argentina, argentino, etc” (*El Sheik*, p.5).

En un esfuerzo por rescatar y recopilar material valioso sobre la comunidad libanesa don Said Simón Aued, elabora este ejemplar que aquí hemos llamado “artesanal”, pues fue hecho en cartón duro y con empaste rústico, es decir, engrapado y fijado con cola, que mide 44cm de alto por 29 cm de ancho, con portada brillante a color, que presenta en el frente un mapa de El Líbano, y en su parte posterior un cedro nevado, así como cuatro páginas impresas a color con elementos simbólicos de la cultura libanesa y fotos de Gibrán Jalil Gibrán, de su casa y del convento de Mar Sarkis donde se encuentran el Museo de Gebran y la tumba del célebre poeta; dicho ejemplar no tiene fecha de publicación.

A la descripción anterior se suma una compilación de artículos publicados en el diario costarricense *La Nación*, inicia con una parte dedicada a la celebración de los 25 años de vida independiente de El Líbano, todos ellos con fecha de publicación del viernes 22 de noviembre de 1968, con títulos como: “Líbano cumple hoy 25 años de vida independiente”, sin nombre de autor, “25 aniversario de la independencia de la República de Líbano, escrito por Teodoro E. Quirós Vargas, “Historia moderna de Líbano”, elaborado por el Club Libanés de Uruguay, “El Líbano”, suscrito por Alejandro Aguilar Machado, “Líbano en Costa Rica”, sin nombre de autor.

Con la misma fecha de publicación, viernes 22 de noviembre de 1968, se compilan también dos artículos más, uno que lleva por título “Aquí empieza la historia del mundo”, De La Oficina Nacional de Turismo de Líbano, en el cual se describe la naturaleza física de Líbano como: extensión, montañas más importantes, ruinas, ubicación geográfica, pueblos que la componen. Subtítulos como: “Jbail (Byblos), la ciudad más vieja del mundo”, Saida (Sidon), donde Cristo predicó un sermón”, Sour (Tyre), el pueblo que por 7 meses resistió contra



Alejandro el grande”, “Tripoli- vieja ciudad: Moderna capital”, Verdaderos “Ciudadanos del mundo”, “Festividades en todas las estaciones”, “Las mil y una noches en Beirut”, “La leyenda de los Siglos arranca en las Piedras”, “Baalbeck, la Ciudad de los Niños del Sol”, Los Cedros”, “Idiomas”, “El Palacio de Beit Eddine”, nos dan una semblanza de su historia. El segundo artículo de este apartado parece dirigirse a las personas que deseen conocer ese país, y se titula “Algunos lugares que usted puede visitar en Líbano”, sugiere algunas universidades, museos, bibliotecas, mezquitas, iglesias y la ciudad de Baalbek, como ciudad vieja e histórica.

La tercera sección se dedica a brindar un significativo homenaje al poeta, filósofo y pintor libanés Gibrán Jalil Gibrán, todos los artículos allí compilados tienen fecha del viernes 10 de abril de 1981, a propósito de los 50 años de su muerte, (10 de abril de 1931 - 10 de abril de 1981), y muestra una producción artística la imagen del escritor con un título que dice: “1931 abril, 10 1981 Hoy recordamos a un gran poeta, filósofo y pintor libanés: Gibrán Jalil Gibrán”, y al pie de la imagen palabras del propio Gibrán Jalil Gibrán, que dicen:

“Vine para ser de todos y estar con todos,
Y lo que hoy hago en mi soledad, el Mañana
lo divulgará ante el mundo. Y lo que
ahora digo con un solo corazón, el Mañana
lo expresará en muchos corazones” (p.12)

A partir de la cita anterior, la cual parece una profecía de la divulgación que ha tenido la escritura de este poeta, encontraremos una serie de artículos de miembros de la comunidad libanesa, refiriéndose a Gibrán Jalil Gibrán, a sus escritos, pensamiento y aportes, así como traducciones de textos del poeta, los que trabajaremos con más detalle en un apartado posterior del presente trabajo, ya que es nuestro principal eje de interés acercarnos a los textos de este escritor y de lo que de él dicen quienes comparten con él un profundo sentimiento hacia





Líbano, y hacia la humanidad, sentimiento que nos permita reconocer que el Medio Oriente también es poesía.

Se compila también en este ejemplar un apartado que se compone de una muestra de correspondencia personal, toda con diferentes fechas de 1981, dirigida al señor Said Simón Aued, a propósito de dicho homenaje.

Finalmente y mezcladas entre las cartas, que no fueron publicadas en ningún diario de circulación nacional, se encuentran: una semblanza de la vida y obras de Gibrán Jalil Gibrán y un escrito del mismo que lleva por título “El día de mi nacimiento”, publicación hecha en *La Nación*, y fechada el martes 6 de enero de 1987.

Se encuentran también columnas escritas por costarricenses como: “elogio al calendario” de Leopoldo Barrionuevo, fechada el viernes 22 de setiembre del 2005, publicada en el diario costarricense *La República* donde el autor hace un recorrido por la historia del calendario, otra columna de opinión de la página quince del diario *La Nación* escrita por Leonardo Garnier que se titula “Sub/versiones”, cuyo contenido hace un análisis de la condición de la población costarricense como hijos e hijas de inmigrantes, así como muchas familias centroamericanas, españolas y norteamericanas, columna fechada el jueves 6 de octubre del 2005. Édgar Espinoza y su columna “Al Grano”, también tiene una reflexión sobre nuestra posición ante el universo y la vida, en la página quince , con fecha 28 de enero del 2006, y finaliza la participación costarricense con una columna de Óscar Arias, entonces presidente de Costa Rica, que lleva como título “La paz es el camino,” donde como Premio Nobel de La Paz, presidente, ciudadano y hombre, pide por el cese al fuego en Líbano, y se une al “lamento mundial por las muertes ocurridas en Medio Oriente (...)” (citado en *El Sheik* p.47).

También se compilan en este ejemplar dos campos pagados, ambos publicados en *La Nación*, uno de Said Simón Aued, “La tragedia del Líbano”, del jueves 27 de julio del 2006, donde el escritor descarna su sufrimiento ante la tragedia que sufre Líbano, el otro campo pagado por La Casa Libanesa de Costa Rica, en representación de la colectividad costarricense-libanesa, firmada por el



Arq. Rashit Sauma Ruíz, en su condición de presidente de Casa Libanesa S.A. con fecha del miércoles 2 de agosto del 2006, el documento pide “vehementemente el alto al fuego” (citado en El Sheik p. 48), a la vez que brinda un número de cuenta para efectuar donaciones para ayudar a los damnificados del pueblo libanés, y el horario de la misa que se oficiará en la capilla Don Bosco, por la paz del Líbano.

Se encuentran también, mezclados entre los textos algunos datos, anuncios comerciales, y otras columnas, por ejemplo: “Chisporroteos”, de Alberto Cañas, “Cosas del idioma”, de Fernando Díez, “Reseña histórica”, en la que se describe la celebración de personajes y acontecimientos costarricenses, “Anécdota”, dedicada a el escritor español Jacinto Benavente, “Horario del Ferry Salinero de Puntarenas”, “Un foro sobre Cuba”, el ensayo “Un mensaje a García”, de Helbert Hubbard, el cual ha sido utilizado por la cultura popular como expresión que llama o invita a la realización de tareas difíciles.

Como se puede apreciar, hasta aquí, y con base en la descripción que hemos hecho del contenido de este ejemplar de *El Sheik*, y de su historia, es grande el esfuerzo que han hecho aquellas personas por “cuyas venas corre con ímpetu sangre libanesa” (Aued, Simón, en El Sheik p.47), por conservar y difundir entre los suyos nacidos fuera de Líbano y los diferentes pueblos que les han acogido, su cultura, su historia y su visión del mundo, así como integrar dentro de ellos a las personas nacionales de los pueblos que les han amparado en la búsqueda de su “derecho a vivir en paz” (Aued, Simón, en El Sheik p.47).

Una muestra de este esfuerzo se resume precisamente en el apartado de este ejemplar de *El Sheik*, dedicado al poeta de El Líbano, Jalil Gibrán Jalil.

Jalil Gibrán Jalil

Quiero a mi patria por su belleza y amo a sus hijos por su desgracia (...)
Jalil Gibrán Jalil



Jalil Gibrán Jalil, nace en la ciudad de Becharre, Líbano, el 6 de enero de 1883, fue hijo de un matrimonio católico maronita, su nombre Gibrán es el de la familia, y a continuación el suyo, de ahí que el poeta se llame, Gibrán Khalil Gibrán, el que en sus escritos arábigos usaba completo, y en los escritos en inglés suprimía el primero (*El Sheik*).

“En 1894, al deteriorarse la situación económica del Líbano, los Gibrán se encaminaron hacia el Nuevo Mundo en busca de trabajo, junto con miles de libaneses” (*El Sheik*, p.15).

Luego de vivir en Boston, en 1896 regresa al Líbano donde estudia

“medicina, derecho internacional, historia de las religiones y música. Se matriculó en el College de la Sagesse de Beirut. También editó una revista llamada *Al Haqiqat*, “La verdad”. A los dieciséis años Gibrán fue editado por primera vez. También pintó retratos de varios poetas preislámicos, tales como Al Farid, Abu N’was y Al Mutanabbi.

En 1901, después de concluir sus estudios, estudió pintura durante tres años. Escribió **Espíritus Rebeldes**, que fue quemado en la plaza de Beirut al poco tiempo de su publicación. Por este libro, Gibrán fue formalmente exiliado de su país y excomulgado de La iglesia Católica Maronita, ya que el libro fue calificado de “peligroso, revolucionario y nocivo para la juventud”.

En 1903 regresó a los Estados Unidos a causa de la muerte de su medio hermano y hermana mayor, y por la fatal enfermedad que aquejaba a su madre. Continuó pintando y escribiendo en arábigo. Por azar, conoció y trabó amistad con la señorita Mary Haskell, quien se convirtió en su benefactora. En 1908 retornó a París para estudiar en la Académie Julien y en el Beaux Arts (...).

Regresó a Boston en 1910, y más tarde, fijó su residencia en la ciudad de Nueva York, en el número 51 de West Tenth Street, donde se alzaba el primer edificio construido para uso exclusivo de pintores y escultores. Allí vivió hasta su muerte.

Gibrán murió en el Saint Vincent’s Hospital de Nueva York el 10 de abril de 1931, a los 48 años de edad. Después de honrar sus restos en los Estados Unidos, su cadáver fue trasladado al Líbano en el barco Providence, envuelto en las banderas norteamericana y libanesa.

En Beirut se lo recibió como al más grande libanés de todos los tiempos, y fue sepultado en el convento de Mar Sarquís, en Becharre, su aldea natal. Aún su tumba es visitada en peregrinación”. (*El Sheik*, p.15).



La semblanza de la vida de este escritor nos permitirá acercarnos a este artista y filósofo, con la certeza de que en su obra escrita encontraremos a un hombre de muchas ciudades, de diversa formación y de todos los tiempos, además de una profunda espiritualidad, y un conocedor que vivió en carne propia el dolor y el amor de su pueblo. Entre sus obras más conocidas se encuentran:

Espíritus rebeldes (1908), *Alas rotas* (1912), *Una lágrima y una sonrisa* (1914), *El loco* (1918), *La procesión* (1918), *La tempestad* (1920), *El precursor* (1920), *El profeta* (1923), *Arena y Espuma* (1926), *Jesús, el hijo del hombre* (1928). Obras póstumas: *Los Dioses de la tierra* (1931), *El vagabundo* (1932), *El jardín del profeta* (1933), *Ninfas del Valle* (1948), *La voz del maestro* (1959), *Pensamientos y meditaciones* (1961) (*El Sheik*, p.16). Estas obras pueden estar incluidas en otros textos en diversos lugares y bajo diferentes títulos.

Nos interesa profundamente encontrar en la poesía de Gibrán Jalil, en su palabra y su pensamiento, muchos de los sueños de Oriente, de la intensidad espiritual de sus escritos, para ello nos adentrarnos en su escritura utilizando las traducciones que nos facilita, en este caso, *El Sheik*. Esto lo realizaremos no solamente por medio de los escritos del poeta, sino también a través de lo que del autor han dicho otros libaneses, y las interpretaciones que de su obra se encuentran en el ejemplar de *El Sheik*, con el que estamos trabajando.

Esto por cuanto es de nuestro interés conocer la cultura árabe (libanesa), desde la visión de los coterráneos de Gibrán Jalil, que lo celebran en este periódico. Además desde nuestro interés y admiración por este autor, trataremos aquí, y cuando sea necesario, de adentrarnos en su escritura desde nuestra propia lectura para profundizar un tanto más los mensajes de este sapiente escritor de El Líbano y del mundo.

Gibrán Jalil Gibrán, ha sido distinguido como precursor de la poesía árabe moderna por causa de la modernización de su prosa, se ha dicho que fue asiduo lector de Friedrich Nietzsche y Walt Whitman, entre otros, durante su estadía en los Estados Unidos de Norteamérica, en Boston en 1894:



“Gibrán admiraba mucho escritores occidentales. En toda su obra se manifiesta la tremenda influencia de Nietzsche, así como las de Dante y André Gide. Escribió a la señorita Watson que Nietzsche era la mente más grande que hubiera existido jamás (...). Sus maestros de pintura fueron Leonardo da Vinci y Botticelli (...). En la literatura estuvo influido por autores preislámicos tales como Ebnel Muqaffah, Al Mutanabi, (...) también lo impresionaron algunos escritores árabes más recientes, entre ellos, la escritora egipcia Mary Ziadeh (...). Conoció a otros dos escritores libaneses americanos, Ameen Rihani y Mikhael Naimy, miembros de la Academia Literaria Arrabitah, que Gibrán fundó en Nueva York” (*El Sheik*, p.16).

La cita nos faculta para apreciar la visión del mundo del escritor quien no supedita su creación al conocimiento desde una sola perspectiva, sino que incorpora en él otras visiones y mezcla su saber sobre otras artes. No obstante son la pasión por su tierra y la urgencia de una espiritualidad profunda, los dos elementos que sobresalen en su obra literaria. Mucha de su espiritualidad brota del conocimiento que adquiere de los Evangelios y Las Sagradas Escrituras, pues como muchos libaneses, Gibrán, fue cristiano, no obstante, su cristianismo no estará supeditado a un rito formal, sino más bien a la búsqueda de una íntima relación con Dios, quizás para muchos muy personal o particular, veámoslo en el siguiente fragmento del libro de aforismos *Arena y espuma* (1926):

“Una vez cada cien años Jesús de Nazaret se encuentra con el Jesús de los cristianos en un jardín entre las colinas del Líbano. Y conversan largamente; y cada vez, Jesús de Nazaret se despide del Jesús de los cristianos, diciendo: “Amigo mío, temo que nunca lleguemos a un entendimiento” (2001, p. 28), (*El Sheik*, p.16).

Según el comentario de Carlos Simón Aued, en *El Sheik*, en este fragmento el poeta enfrenta dos visiones de Jesús, la del “Jesús de los cristianos” como un Jesús “estereotipado, insípido, el cual vive en la tradición, en los ritos, y en el sistema político económico, al que se recibe por herencia y no por decisión (Aued,



C, 1981, p.16), y el Jesús de Nazaret “como el Jesús Dios, único, vivo, misericordioso y todopoderoso, que habita en el exclusivo círculo trinitario de Dios; como el único mediador entre Dios y los hombres” (Aued, C, 1981, p.16).

Encontramos otro artículo, en el mismo ejemplar, escrito en 1951 por Martín L. Wolf, donde este pone especial énfasis en lo contemporáneo del discurso de Gibrán Jalil, a pesar del paso de los años, según Wolf, esto se debe a que “Gibrán es intemporal y pertenece a todas las épocas” (1981,p.17):

“Las obras inmortales de Jalil Gibrán, El Profeta del Líbano, poseen un sabor raro y característico de sabiduría antigua y misticismo, igualado por pocos autores de la historia de la literatura universal. No es extraño, por tanto, que el lector está constantemente asombrado ante lo moderno que resulta Gibrán en este mundo y en esta época (1883-1931) (Wolf, M.1981, p.17).

Sabemos que las palabras de Wolf en 1951 en relación con la intemporalidad de los escritos del Gibrán Jalil, llegan como un eco a nuestro siglo, ya que este autor sigue siendo leído y comentado, y su discurso parece remozarse con los eventos acaecidos en nuestra historia occidental y qué decir del Medio Oriente, Gibrán Jalil parece adivinar, o profetizar el discurso que se lanzará sobre esta zona, veamos algunos fragmentos, publicados en el Sheik (1981), extractos de *Obras selectas* y concluyamos desde el asombro:

“Puedes despojarme de todo lo que poseo, la codicia no amasó mi riqueza”.

“Haz de mí lo que quieras, que no podrás tocar mi verdad; derrama mi sangre, quema mi cuerpo, que no podrás dañar mi alma ni matarla. Encadena mis manos y pies y llévame al más oscuro de los presidios, que no podrás aprisionar mi pensamiento, porque es tan libre como las brisas en el espacio” (...)

“¿Por qué vienes a mi tierra con el deseo de dominarme y complacer a los que piden con tus palabras la gloria y con tu fatiga la alegría? ¿Por qué abandonas a tu compañera y a tus pequeños,



buscando la muerte en una tierra lejana, para halagar a los que compran la grandeza con tu sangre y el honor con las penas del hogar? ¿Y es este el alto honor por el cual el hombre mata a su hermano? Entonces levantemos un monumento a Caín entonando loas en su honor (...)"

"El egoísmo hermano mío, creó la ciega rivalidad, y ésta, es hija del sectarismo, y éste, motivó el derecho de conquista que a su vez creó las guerras y la esclavitud. El alma, cree en el poder de la sabiduría y de la justicia sobre la ignorancia y la tiranía, y niega el poder que provee de armas a la ignorancia y a la tiranía; aquel mismo poder que demolió a Babilonia, destruyó los cimientos de Jerusalén y derrumbó los edificios de Roma; aquel poder que creó a los sanguinarios y asesinos que la gente glorifica como grandes cuyos nombres ponderan los escritos, cuyas batallas los libros no se avergüenzan de registrar, y cuyos restos la tierra no rechaza a pesar de mancharla con la sangre de los inocentes...¡oh! Qué engañado estás hermano mío con esto que te subyuga y cómo hablas bien de lo que te daña... (p.15)"

Hemos de afirmar que las palabras transcritas interpelan nuestros propios pensamientos, nuestros compromisos y fortalecen nuestra posición ante lo que nos ha tocado vivir, ver y procesar en nuestro compromiso con la humanidad y con el planeta Tierra como casa y hogar.

Si recorremos las páginas de *El Sheik* en esta publicación especial en honor al poeta del Líbano, encontraremos distintos temas que ofrece la vasta obra de Gibrán Jalil, trataremos de ir acercándonos uno a uno, en procura de perfilar, como lo dijimos al inicio de nuestro trabajo, el pensamiento y forma de ver el mundo de los libaneses que radican en Costa Rica y que se sienten identificados y manifiestos en la escritura de su gran poeta.

También es de nuestro interés que este ejemplar, artesanal, y de poca distribución como tal, es decir como recopilación de lo publicado por el periódico costarricense, *La Nación*, sobre el poeta libanés, quede aquí como testimonio del trabajo cultural de los libaneses en Costa Rica, y de su arraigo a la tierra de la que por distintas razones tuvieron que emigrar, o nacer lejos de ella, e incluso leer las traducciones de Gibrán Jalil, porque la necesidad o la adversidad ni siquiera les ha



dado la oportunidad de aprender la lengua de sus ancestros, así por ejemplo, don Ricardo Sauma dijo:

“No conozco Líbano, pero llevo su sangre. Mi caso es el común en toda la colonia. Un 95 por ciento de nosotros somos ya costarricenses; aquí hemos vivido toda la vida y aquí moriremos...” (Sauma, R. 1968. Citado en *El Sheik*, p.5)

El Líbano, como tierra física pudo no ser conocido por muchos de sus hijos e hijas, pero éste siempre estará ahí para los suyos, sabemos de artistas descendientes de libaneses que le han escrito a su tierra, a sus ancestros, sus mujeres, costumbres y otros, el poeta parece describirlos cuando dice:

“...los discípulos del mañana son los llamados por la vida, y la siguen con pasos firmes y cabezas erguidas; son el alba de nuevas fronteras; no habrá humo que nuble sus ojos, ni tintineo de cadenas que ahogue sus voces...Son como las cumbres, que se pueden mirar y escuchar entre sí...” (1981, p.17).

A propósito de las tantas situaciones vividas por el Medio Oriente, Gibrán Jalil parece haberlas previsto, pero no las expone sin salvar la esperanza de / un nuevo despertar /, a pesar de todo, veamos cómo se mezclan la denuncia y la esperanza cuando en el artículo llamado “La nueva frontera” nos dice:

“En el Oriente Medio existen hoy dos ideas desafiantes: nuevo y viejo.

Las viejas ideas se desvanecerán ya que se encuentran débiles y agotadas.

En el Oriente Medio hay un despertar que al letargo desafía. Este despertar triunfará debido a que el sol es su caudillo y el alba es su ejército.

En las extensiones del Oriente Medio, que un gran camposanto han sido, se yergue la juventud de la Primavera que invita a los ocupantes de los sepulcros a levantarse y marchar hacia nuevas fronteras...



Hay en el horizonte del Oriente Medio un nuevo despertar; crece y se ensancha, llega al corazón y envuelve a todas las almas sensibles e inteligentes..." (Fragmento, 1981, p. 17).

El sistema feudal desapareció de la vida política y religiosa del Líbano. Desde el año 1516 hasta el año 1916 el mundo árabe estaba bajo el dominio otomano y sus gentes sufrían persecución e injusticia, razones por las cuales las familias emigraron fuera de sus países. Una de ellas fue la familia de Gibrán, tiempos de dolor y desarraigo que se reflejan en su escritura.

En este momento Líbano es un estado independiente, con su presidente y su parlamento elegidos por el pueblo. No obstante, y a pesar de que muchos de estos textos fueron escritos en otro contexto histórico, como sucede con el que acabamos de transcribir, el cual para cuando se hizo esta traducción ya habían pasado 50 años de haberse escrito, parecen no perder vigencia ante los acontecimientos que siguen acaeciendo en. "El artículo Gibrán lo había dirigido a su pueblo en el Oriente Medio, aunque su filosofía y su enseñanza perdurarán mientras el hombre viva en una sociedad libre. Es por eso que aquí ofrecemos la traducción del artículo en su totalidad [en el ejemplar de *El Sheik*, con el que estamos trabajando se publicó todo el texto]" (*El Sheik*, p. 17).

A partir del comentario anterior podemos inferir un hilo conductor entre la historia actual, la celebración de la independencia del Líbano y el 50 aniversario de la muerte del poeta, todos ellos compilados en un mismo ejemplar de *El Sheik*.

Otros temas

El poeta, en el país de los árabes, no es una persona cualquiera. Nunca. El poeta - el chair - es un sacerdote, un curandero, un árbitro, un sabio y un jefe.



De la vida de Mahoma

Este ejemplar parece no querer obviar muchos de los mensajes del poeta del Líbano, los cuales son importantes también para nosotros en tanto el conocimiento de lo que los humanos deberíamos ser, sin dejar de lado el que seamos a la vez unidad y diversidad, cambio y renovación, entre otros, ante el ciclo mismo de la vida, y de nuestra posición ante el universo. Así en el texto transcrito en *El Sheik*, “El precursor,” el poeta responsabiliza al uno y a sí mismo de todo lo que uno u otro se deben entre sí, cada uno es precursor de otros, la humanidad en todas las épocas como una totalidad de precursores, responsables de este mundo y del cosmos, bajo el influjo de un enorme sentido de solidaridad con el todo:

“Eres tu propio precursor.

Las torres que has erigido son los cimientos de tu YO gigante.

Y este YO, será después un Cimiento.

Y soy también mi propio precursor (...).

Siempre hemos sido nuestro propio precursor, y lo seremos Eternamente (...).

Somos el campo y el arado, los segadores y los vendimiados (...).

Y nosotros, sol y tierra, no somos más que el principio de un sol mayor y de una tierra más grande (...)” (p.13).

El amor por la nación y la preocupación del poeta por una serie de cambios que la misma está sufriendo, pérdida de costumbres, así como la sobrevalorización de su nación hacia lo extranjero, también es un tema que transmite *El Sheik* en este ejemplar, en el texto “Piedad por la nación”, veamos algunos fragmentos:



“Piedad por la nación que está llena de creencias y vacía de religión.

“Piedad por la nación que viste telas que no teje, come el pan que no amasa y bebe el vino que no fluye de su propio lagar.

“Piedad por la nación que aclama al vanidoso como héroe y juzga al oropesco conquistador como hombre de bien.

“Piedad por la nación que en el sueño desprecia el ideal, y en el despertar busca la esclavitud.

“Piedad por la nación dividida en fragmentos, y en donde cada fragmento se cree a sí mismo una nación.”(p.13)

Decía San Agustín, continuando con el principio de Platón, “conocemos en la medida en que amamos” (citado por Cantor, N., 1993, p.74), el amor del poeta por su nación de origen, de nuevo como totalidad, o como comunidad le proporciona una enorme sensibilidad que se manifiesta en este texto más que como advertencia, como súplica u oración.

Gibrán Jalil no deja de rescatar y exaltar los valores ancestrales de su nación, los diferentes trabajos que, desde él y su visión del mundo, dignifican a quienes los realizan, y le hacen sentir un gran amor por ellos, en los siguientes fragmentos podremos observar algunos de los que menciona el poeta:

“De los hombres es al trabajador al que amo.

Amo al que trabaja con el pensamiento y crea del polvo y del éter de su fantasía, formas vivas, bellas, útiles y nuevas.

Amo a aquel, que encuentra en el jardín que le legó su padre un solo manzano y a su lado planta otro (...).

Amo al hombre que manufactura de las maderas secas y abandonadas, cunas para los niños y laudes pletóricos de armonías y a aquel que de las rocas esculpe estatuas, construye casas y erige templos (...).



Amo a aquel que convierte la arcilla en ánforas para el vino, el aceite o el perfume; amo a aquel que hace del algodón una túnica, de la lana una capa y de la seda la púrpura.

Amo al herrero que vierte una gota de su sangre, cada vez que golpea el martillo contra el yunque. Y amo al sastre que cose la ropa con hilos tramados (...). Y amo al carpintero que, cada vez que hunde un clavo, entierra con él un poco de su vida.

Los amo a todos ellos. Amo sus manos sumergidas en los elementos de la tierra. Amo sus rostros a pesar de su expresión resignada y paciente y amo sus frentes esplendorosas con las perlas del sudor y del esfuerzo.

Hay también en mi corazón, afecto profundo para el pastor que, guiando sus hatos, todas las mañanas hacia las verdes campiñas y los manantiales de límpidas aguas, les platica todo el día con la música de su flauta y a la hora del crepúsculo vuelve con ellos al aprisco, donde lo esperan el descanso y la calma.

De los hombres, amo al trabajador. Lo amo, porque encorva su espalda para enderezar la nuestra e inclina la cerviz para levantar nuestra faz hacia la altura..." (p.13).

En este mismo texto el autor contrapone al hombre perezoso, al que no trabaja porque dice que no lo necesita, o porque simplemente desprecia el trabajo por creerse demasiado noble "para manchar sus manos con los productos de la tierra" (Gibrán Jalil). A esos les llama "parásitos y ladrones" (p.13):

"No podría decir de ellos más de lo que diría de las plantas y de los insectos parásitos que sorben su vida de la savia de las plantas activas y de la sangre de los animales que se esfuerzan. No, no podría decir de ellos más de lo que diría de un ladrón que robara las joyas de su novia la noche de sus bodas" (p.13).

Podemos apreciar, la manera en que el entorno de Líbano influyó grandemente a Jalil Gibrán, y el enorme aprecio que sintió el poeta por los diferentes oficios de la gente trabajadora, posiblemente de su pueblo, la que



rememora a partir de tradiciones y costumbres que se dibujan tenuemente en cada uno de los trabajos que enaltece en su escrito.

La memoria involucra relatar a elementos que están vivos en el imaginario o que pueden ser rescatados para el imaginario, lo cual no significa quedarse en un tiempo, sino rescatar y cuidar la herencia ancestral, la tradición, los valores.

Encontramos en *El Sheik*, además, dos páginas (18 y 19) dedicadas completamente a los temas trabajados por el poeta, que en realidad son extractos de varios de sus textos:

De *El Profeta* - De la religión

*(...) en la vida del árabe, la poesía es cotidiana e indispensable, como el
aire y la luz.
De la vida de Mahoma*

Hay en este texto un acercamiento a Dios como un ser omnipresente que comparte con la humanidad en la vida cotidiana donde acto y fe son una sola cosa, la vida cotidiana como templo y como religión:

“¿No es religión todo acto y toda meditación?...
¿Quién es capaz de separar su fe de sus actos, o su creencia de sus ocupaciones? (...).
Vuestra vida cotidiana, es vuestro templo y vuestra religión (...).
Y si conocierais a Dios, no habría enigmas que descifrar.
Mejor mirad en torno vuestro, y Le veréis jugar con vuestros niños.
Y mirad al espacio. Le veréis caminar sobre las nubes, extender sus brazos en el relámpago, y descender en la lluvia.
Le veréis sonreír en las flores, luego, alzar y agitar sus manos en los árboles” (p, 18).

Desde el párrafo transcrito podríamos afirmar que, según el poeta del Líbano, Dios emerge del proceso de la naturaleza en un todo con ella, evoluciona



y se expande en los actos humanos, es decir, Dios está en y con nosotros, y todo aquello que hacemos se sacraliza con su presencia por medio de la fe, la religión (religar) es Dios con todo lo creado.

Hay en *El Sheik* otro escrito en el que Gibrán nos habla sobre Dios, y lleva ese mismo título, “Dios”, en este escrito el narrador hace varios intentos para ser escuchado por Dios, pero pasan años (miles) y Dios no responde, sino hasta que él encuentra las palabras precisas para que Dios le responda, y son aquellas que le hacen descubrir a Dios en todas partes, “Y cuando descendí a los valles y las llanuras, Dios estaba allí también” (p.18). De nuevo se manifiesta en este texto el concepto de totalidad ligado o religado al de naturaleza:

“Y después de mil años subí a la montaña sagrada y de nuevo hablé a Dios diciendo; “Dios mío, mi designio y mi acatamiento; yo soy tu ayer y tú eres mi mañana. Yo soy tu raíz en la tierra y tú eres mi flor en el cielo y juntos crecemos ante la faz del sol”.

Entonces Dios se inclinó hacia mí y murmuró en mis oídos palabras de dulzura; y así como el mar envuelve al arroyo que se vierte en él, así me envolvió” (p.18).

Oraciones como “Señor yo soy tu esclavo / tu oculta voluntad es mi ley. / Creador, yo soy tu criatura. / Del barro me formaste y en todo me debo a ti. / Padre, soy hijo tuyo. / Por piedad y amor me diste nacimiento (...) /. Parecen no conmover a Dios, desde la concepción que la voz del poeta expresa en el texto. Dios parece renovarse como experiencia de iluminación, de descubrimiento, en una dimensión distinta, muy cercano a lo que llamaríamos hoy ecológica o de consciencia ecológica, pues los elementos usados para construir la metáfora son todos ellos telúricos, veamos: / raíz en tierra / mi flor / como el mar envuelve al arroyo / (p.18).

En el escrito “La ciudad bendita”, se reafirma la noción de Dios, ligada a la de religión que expresa este poeta y filósofo, como crítica a las interpretaciones o lecturas que se puedan hacer de las Sagradas Escrituras, como imposición.



A la ciudad bendita llega un foráneo joven al que le han dicho que existe esta ciudad donde cada quien vive conforme a las Escrituras, allí se da cuenta de que en esta ciudad todos han perdido un ojo y una mano por seguir a pie juntillas, según ellos, las escrituras; sus miembros (ojos y manos) están en el altar como testimonio de que según su interpretación de las Escrituras para no pecar e ir a dar al infierno es mejor quitar esos miembros del cuerpo, solo los muy jóvenes que aún no conocen las escrituras porque no las pueden leer conservan sus miembros, entonces el visitante de la “ciudad bendita” se marcha pues sabía leer las Escrituras.

Vemos entonces como con mucha sutileza narrativa y utilizando la forma de la parábola, el poeta nos sitúa ante la disyuntiva de Dios como castigador, como religión estricta y sin sentido, y Dios como elección, / Y cuando salimos del templo, me apresuré a dejar la Ciudad bendita: porque ya no era demasiado joven y sabía leer las Escrituras” (p.18).

“Del matrimonio”, otro de los textos presentes en *El Sheik*, y extraído de *El Profeta*, podemos inferir un consejo principalmente como lo es la necesidad de que los matrimonios compartan la vida sin que ello signifique dejar de ser cada uno una persona independiente de la otra, así por ejemplo:

“...permitid que haya espacios en vuestra unión.

Y dejad que los vientos dancen entre vosotros.

Amaos el uno al otro, mas no hagáis del amor una prisión (...).

Ofreceos el corazón, pero que cada cual sea su fiel guardián (...).

Las columnas del templo se plantan firmes y separadas (...)” (p.18)

Hay otros consejos importantes y ejemplos de conductas no deseables en las personas, como la del hombre que guardó tanto un odre de vino muy añejo que no quiso compartir con nadie, ni gobernantes, ni príncipes, ni en la boda de su sobrino, pero al morir el vino fue repartido entre los campesinos: “Y nadie supo del



muy añejo vino. Para ellos, todo lo que se vacía en una copa es tan solo vino” (p.18).

“El loco”, es un texto que toca dos puntos claves, el primero en relación con lo que los demás desean hacer de la vida de alguien (especialmente la familia), y el otro el de la posibilidad de que todos estemos locos, el mundo como manicomio:

“En el jardín de un manicomio encontré a un joven de rostro pálido, amable y lleno de admiración.

Me senté a su lado y le pregunté: ¿Por qué estás aquí? (...).

Mi padre quiso hacer de mí una reproducción de sí mismo, y lo mismo mi tío. Mi madre soñaba tener en mí la imagen de su ilustre padre. Mi hermana quiso ponerme a su esposo marino como ejemplo a seguir. Mi hermano pensaba que debía ser como él, un atleta perfecto.

“Y mis maestros también...ellos también habían determinado que yo fuese un reflejo de sus propias caras en un espejo.

“Por eso vine a este lugar: Lo encontré más cuerdo. ¡Al fin puedo ser yo mismo! (...).

(...) Pero dime, ¿tú también fuiste impulsado a este lugar por educación y buen consejo?”

(...) No, soy un visitante”. Y él dijo: “Ah, tú eres uno de esos que viven en el manicomio, pero al otro lado de la pared” (p.18).

Es en la locura donde el joven del manicomio, acorralado por su familia, puede ser él, no parecerse a nadie más y poseer el derecho de construirse a sí mismo, desde su perspectiva del mundo todo es un manicomio, solo que algunos vivimos “al otro lado de la pared” (p.18), el personaje del loco, como recurso literario, permite decir cosas que aún en la literatura se podrían silenciar, o incluso hacer crítica de tradiciones o situaciones muy arraigadas en determinadas sociedades, en “Arena y espuma” este autor nos dice:

“Dos son los que violan las leyes humanas: el loco y el genio, ambos son los más cercanos al corazón de Dios.”



Sobra la obra *El Profeta*, Mohammad Daher Ababneh, ha dicho:

“En la conclusión de su obra Lágrima y Sonrisa, Gibrán declara: “Vine para decir una palabra y la diré. Y si la muerte llega antes de articularla, la diré la mañana” (Gabra 1994: p.413). Pero, ¿Qué podía ser esta palabra sino el mensaje de la profecía que Gibrán quería entregar a todo el mundo y que entregó sinceramente a través de su obra maestra *El Profeta*, que fue publicada en 1923. Esta declaración de Gibrán (...) tiene más de un sentido en el pensamiento Gibraní y en su realidad. Por un lado, es una prueba clara sin duda de que las obras completas de Gibrán brotan de un pensamiento profético puro, o sea, está claro que el pensamiento profético era el eje básico en sus obras; por otro lado, es una señal de que en aquella fase los componentes de la profecía no estaban completos en su pensamiento y por lo tanto, Gibrán debería esperar casi diez años más hasta completar en su mente la imagen de su nuevo “profeta”.

Gibrán quería mostrarse a sí mismo como un nuevo profeta para la humanidad torturada y empezó a hablar con el acento y el estilo profético para fomentar la fe de la gente. Es su presentación como profeta. (...) sabemos que es un hombre del árabe oriental, donde la profecía llegó a ser el rasgo distintivo de esta zona del mundo, hay que tener en cuenta que las religiones divinas fueron rebeladas a través de la inspiración a los profetas de aquella zona. Así pues, la profecía llegó a ser una tradición árabe auténtica en el folklore, en el pensamiento semítico y en el pensamiento de los árabes especialmente. Gibrán conocía las dimensiones de esta idea, además en uno de sus artículos dijo que la ambición de todo oriental es ser profeta, mientras que la ambición del ruso es ser santo, la del alemán es la conquista, la del francés ser artista y la del inglés ser poeta.

Como hombre de Oriente, Gibrán estaba preparado para jugar el papel de profeta. El investigador que lea su literatura profundamente observará que su profecía no sólo tiene raíces orientales sino también occidentales. La idea del poeta-profeta se diseminó en la literatura europea mucho tiempo antes de que lo hiciera Gibrán. William Blake, por ejemplo, consideró al poeta como un profeta que tiene una visión especial. Mientras, Wordsworth decía que el profeta es un maestro de ética y moral. (...) El profeta de Gibrán tiene mucho en común con otros profetas porque hablaba como ellos. Por un lado, tenía gran inspiración y por otro lado, utilizaba los consejos de su conversación con la gente, siendo ésta una de las maneras de los profetas y de los hijos de Israel para hablar con sus gentes.



Así pues, podemos decir que el profeta de Gibrán es en realidad un profeta especial que fue creado con una profunda imaginación. El mensaje de este profeta es una profecía sin valor divino. Es un nuevo concepto con una nueva mirada (...) (2011).

Otro apartado de estas páginas recolecta 24 de los pensamientos, frases u oraciones de “Arena y espuma”, son tan hermosas y tienen mensajes tan trascendentales y actuales que transcribiremos algunos para acercarnos más a los mensajes de este maravilloso hombre, filósofo y poeta, iniciaremos con una que se encuentra en este mismo ejemplar de *El Sheik*, pero en la página 14, que dice:

“Siempre camino en estas playas,
entre la arena y la espuma.

La alta marea borrará mis rastros,
Y el viento la espuma.

Pero el mar y la playa serán eternamente (p.13).

Este pequeño texto resalta lo transitorio de la vida humana, ante la inmensidad de la tierra y el mar como símbolos de la vida material del planeta, el rastro de su estadía podrá ser borrado por algo superior a él: la alta marea/el viento/la espuma, pero lo demás, lo que no lo implica a él /serán eternamente/, lo que equivaldría a la esperanza de la continuidad de la vida.

Recordemos aquí que el símbolo tiende a designar lo no designado, lo inexplicable. Pero como el poeta necesita usar palabras que se comprendan, tiene que recurrir a palabras cotidianas a las que confiere un significado del que carecen en la lengua común. Y se es consciente de que estamos ante un lenguaje resignificado, por eso el poeta, a lo largo de su creación literaria nos va dando claves de interpretación, para que podamos comprenderlo e interpretarlo en la dimensión textual.

Gibrán Jalil se valió de muchos estilos y simbologías para explicar sus ideas y pensamientos, veamos los siguientes textos:



“Sólo una vez enmudecí. Fue cuando un hombre me preguntó: “Qué eres tú” (p.19).

“Una perla es un templo que el dolor edifica alrededor de un grano de arena.

¿Qué anhelo edificó nuestro cuerpo y en rededor de cuáles granos?”(p.19).

Dije una vez a la vida: “Deseo oír hablar a la muerte”, elevó la vida un poco su voz y me dijo: “La estás escuchando ahora” (p.19).

Me dicen en su despertar: “Tú y el mundo que habitas sois un grano de arena sobre la infinita playa de un mar infinito” (p.19).

“Siete veces he despreciado a mi alma:

La primera, cuando la vi sumisa, pudiendo alcanzar la altura.

La segunda, cuando la vi cojeando ante el cojo.

La tercera, cuando le fue dado a escoger entre lo difícil y lo fácil, y escogió lo fácil.

La cuarta, cuando cometió un error y se consoló al saber que otros lo habían cometido.

La quinta, cuando por debilidad soportó desgracias y atribuyó su paciencia a la fuerza.

La sexta, cuando despreció la fealdad de un rostro, y no supo que era una de sus propias máscaras.

Y la séptima, cuando entonó un canto de alabanza, y lo juzgó una virtud” (p.18).

Parece plantearse en la obra de este poeta una necesidad imperiosa de que el ser humano medite sobre sí mismo y retome la unidad de su ser, “Tuve un segundo nacimiento cuando mi alma y mi cuerpo se amaron uno al otro y fueron desposados” (p.19), un ser humano que no es fragmento sino totalidad con la naturaleza, la tierra y el universo, para lograr con ello una unión armoniosa con Dios, todo ello bajo una responsabilidad común, un religar con la espiritualidad.

Los textos transcritos aquí y la totalidad de los que se encuentran *El sheik*, así como la obra de Gibrán Jalil Gibrán, crea y recrea la época que vivió, las



costumbres, los valores y la pérdida de éstos, la religión, el matrimonio, los distintos trabajos (en extinción), solo por citar algunos de sus temas.

El poeta del Líbano inscribe la diversidad en la unidad de la vida, el ser humano contiene el todo a la vez que es contenido por éste.

Finalmente

Durante la «Tregua de Dios» estaba prohibido el recurso a las armas y a la violencia. Por lo tanto, los vencedores eran aquellos que poseían el arte de matar mediante la palabra.
De la vida de Mahoma

Esperamos que con esta pequeña muestra de la escritura de esta maravillosa prosa poética de Gibrán Jalil Gibrán, publicada en el ejemplar artesanal de *El Sheik*, construido de la forma en que ya expresamos en párrafos anteriores quede de manifiesto no solamente el testimonio de la calidad y calidez del pensamiento del poeta, sino que este recorrido nos permita además comprender, por ejemplo, el esfuerzo de los primeros libaneses radicados o nacidos en Costa Rica por ser parte activa de la economía de nuestro país, de su cultura y de su lengua y de heredar a esta tierra que aunque a muchos de ellos no les vio nacer también es su tierra, buenos hijos e hijas, personas trabajadoras como sus ancestros pero con mayores oportunidades.

También pretendemos que se estime el esfuerzo que han hecho estas sociedades por vincularse culturalmente a Costa Rica, creando revistas, periódicos, y otros medios que les permitan acercarse entre sí a la vez que difundir su cultura, tenemos el ejemplo de don Albert Karam con su revista *Mundo diplomático*, con una sección dedicada a apuntes culturales, y don Said Simón Aued, con las ediciones de *El Sheik*, y esta edición artesanal que llegó a nuestras manos, así como la revista, *Al Kalimah*, que fue impresa por muchos años en la



que fuera la Casa Libanesa y de la cual hace mención Roberto Marín Guzmán, en sus estudios, pero de la que no hemos podido obtener aún un ejemplar.

Todos los textos de Gibrán Jalil Gibrán, que componen este ejemplar artesanal de *El Sheik*, como ya explicamos, son textos que fueron publicados en el periódico costarricense *La Nación*, a razón de los 50 años de la muerte del poeta del Líbano, y son traducciones de la obra de este autor del Arq. Leonardo S. Kaím, escritor mexicano libanés.

Esta publicación significó un gran esfuerzo por parte de Said Simón Aued, y de las personas y firmas comerciales que le ayudaron incluso económicamente para hacer este homenaje al poeta del Líbano.

De estos hechos, del acto en sí, y de las cartas tan emotivas que le brindan al señor Simón Aued, podemos afirmar que el orgullo y admiración de El Líbano por su tierra y su poeta, así como el deseo de compartirlo con Costa Rica, es uno de los mayores regalos y aportes que puede hacer este grupo cultural a esta su otra patria. Encontramos en algunas de estas cartas razones tanto de costarricenses como de libaneses como las siguientes:

16 de abril de 1981

“(...) deseo manifestarle en unas pocas y muy simples líneas, mi agradecimiento y admiración, por el trabajo que Ud. Se tomó para deleitar, instruir y educar espiritualmente, a todo aquel que tuvo la buena suerte de adquirir y leer el periódico La Nación, del 10 de abril próximo pasado, en donde apareció el invaluable recordatorio de ese bendito hombre que se llamó Gibrán Jalil Gibrán (...) esa lectura ha dejado en mi alma conocimientos que ignoraba y momentos de tanta felicidad y comprensión (...)” (p.20).

2 de mayo de 1981

“(...). Permítame felicitarle a Ud, y a quienes hicieron posible darme a conocer en lo particular sin quizás proponérselo, las semblanzas que bosquejan el pensamiento y el espíritu, de ese gran



hombre y libre pensador que se llama GIBRAN JALIL GIBRAN (con mayúsculas).

He llegado a crearme hermanado a su espíritu y unido a su pensamiento, no importa el tiempo y la tierra que nos había separado (...)" (p.21).

Guatemala, 4 de mayo de 1981

"Hace unos días recibí tres ejemplares del Suplemento del Periódico La Nación de Costa Rica, conmemorando medio siglo de la muerte de nuestro gran Gibrán Jalil Gibrán. Ustedes, los Libaneses en Costa Rica, nuevamente han hecho el milagro de resucitar a nuestro amado Líbano e implantar un vivero de Cedros Eternos (...)mil y una vez gracias, por devolvernos a los que amamos al Líbano el aliento de la dignidad y el orgullo de ser hijos de los Fenicios y compatriotas de Gibrán (...)"(p.24).

Los extractos de las cartas nos permiten estimar la gran fuerza cohesiva que representa este autor, tanto entre quienes comparten su sangre como entre quienes lo han conocido por sus escritos.

Hemos pretendido percibir y estudiar el trabajo del *El Sheik*, en este ejemplar que ha dedicado uno de sus apartados al poeta del Líbano, de la forma más objetiva posible, sin dejar de lado que comprender a Gibrán Jalil Gibrán, conlleva también una pequeña cuota de subjetividad, pues el conocimiento objetivo del mundo debe darse junto al conocimiento intersubjetivo del otro (Morin, E.2003, P.88).

No es casual que se integren en este ejemplar de *El Sheik*, la voz del poeta junto a la celebración de los 25 años de vida independiente de Líbano, ya que como hemos podido comprobar, este poeta manifestó en toda su obra un gran amor por la humanidad y por su patria, a la vez que quiso plasmar en su escritura la voz profética, la cual parece situarse en todos los tiempos.



Gibrán Jalil Gibrán es un poeta sin tiempo y para ello utilizó muchos estilos como los cuentos cortos, el proverbio, la meditación y sobre todo, un estilo influido por el Antiguo y el Nuevo Testamento. (Daher, Mohammad, 2011).

Gibrán Jalil nos recuerda, con su poesía, que aún hoy el mundo no ha aprendido a elevarse a esa vibración de espíritu para plantearse cuestiones de ética, de paz, de cambios en política y administración ante conflictos e identidades colectivas. Somos incapaces de entender las necesidades espirituales de otros pueblos y la necesidad primordial de la convivencia entre humanos.

Su poesía plasmó las imágenes que poseía el poeta como ser individual y como ser cultural, éstas sobreviven al tiempo, a las fronteras y a la misma muerte y son escuchadas y valoradas por quienes como el poeta celebran el lenguaje poético y lo interpretan y re-interpretan para descubrir en ellas que el Oriente Medio también puede ser un poema.

Referencias:

Abdeluahed, A. (2009). *Los árabes en América Latina: historia de una migración*. Madrid: Siglo XXI de España: Biblioteca de la Casa Árabe.

Aued, S.S. (Ed y Comp.). (s.f). *El Sheik*. San José, Costa Rica: edición artesanal.

Brenes Rosales, R. Y de La Goublaye de Ménorval R. Y. (abril 2009 – febrero 2010). Boletín electrónico de la Academia Costarricense de Genealogía, disponible en: <http://www.genealogia.org>

Burdiel de las Heras, M.C. (1991). *La emigración libanesa en Costa Rica*. Madrid: CantArabia.

Cantor, N. (1993). *The Civilization of the Middle Ages*. E.U: Harper- Collins.

Contreras, D. (2001). *Turquía: el largo camino hacia Europa*. Madrid: Instituto de Estudios Europeos.

Daher, M. (18 de mayo del 2011). "Gibrán Jalil Gibrán y Friedrich Nietzsche y sus profetas," en: *Espéculo*. Revista de estudios literarios [digital]. Universidad Complutense de Madrid: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero47/index.html>.

Gibrán J.G. (2001). *Arena y espuma*. Málaga: Sirio.

_____. (2000). *El profeta*. Barcelona: Astri.



_____. (1977). *Lázaro y su amada*. Argentina: Macondo.
_____. (1959). *Obras selectas*. México: Comaval S.A.

González O, A. (2005). *Mujeres y hombres: de la posguerra costarricense (1950-1960)*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Marín G., R. (2009). "Los árabes en Centroamérica", en: *Los árabes en América Latina: historia de una migración*. Madrid: Siglo XXI de España: Biblioteca de la Casa Árabe.

_____. (Enero - diciembre del 2008). "El periódico El Sheik (Al-Shaykh) (1944-1946) de la comunidad libanesa en Costa Rica, una visión histórica", en: *Revista de Historia de América*. Nº 139. México D.F. pp. 9- 38.

Martínez M, L. (1972). *Antología de poesía Árabe contemporánea*. Madrid: Espasa Calpe.

Mateo, A, M. (Trad.). (1977). *Tesoro de Jalil Gibrán*. México: Diana.

Miri, H.F. (1944). *Poesía árabe*. Buenos Aires: Continental.

Morin, E. (2003). *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.

Paz, O. (1986). *Tiempo nublado*. Barcelona: Seix -Barral. Col. Biblioteca de bolsillo.

Sáenz Carbonell, J. Y Masís Pinto, M. (2006). *Historia de la Corte Suprema de Justicia*, disponible en: www.poder-judicial.go.cr/dialogos/documentos/LIBRO.pdf.

Sheban, J. (Comp.). (1981). *La sabiduría de Jalil Gibrán: aforismos y máximas*. México: Diana.

Washington I. (2003). *Vida de Mahoma*. Madrid: Miraguano.

Wolf, M. (1951). "Gibrán", en: *El sheik*. 1968- 2006. San José, Costa Rica.

Young, B. (1950). *This man from Lebanon: a study of khalil Gibrán*. New York: Alfred A. Knopf.

Zéraoui, Z. Marín G., R. (Eds.). (2006). *Árabes y musulmanes en Europa. Historia y procesos migratorios*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

